

***Realizar una obra conforme  
a la sección de intensificación  
(3)***

***Ser intensificados para ser los vencedores  
que siguen al Cordero por dondequiera que va  
con miras a la consumación  
de la Nueva Jerusalén***

Lectura bíblica: Ap. 14:1-5; 21:2, 10-11

*Día 1*

**I. Seguir al Cordero por dondequiera que va es ser uno con el Redentor crucificado, resucitado, ascendido y entronizado en Su mover, a fin de llevar a cabo la administración divina con miras a la consumación de la economía divina (Ap. 14:4b; 5:6):**

- A. Los vencedores siguen al Cordero por dondequiera que va al ser uno con Él en sus oraciones (v. 8; 8:3-4).
- B. Los vencedores siguen al Cordero por dondequiera que va al ser uno con Él como ofrenda voluntaria en el esplendor de su consagración (Sal. 110:3).

*Día 2*

**II. El Cordero, a quien seguimos, es el Cristo pneumático, el Cristo resucitado como el Espíritu vivificante (Ap. 14:4b; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17):**

- A. Antes de la crucifixión, los discípulos seguían al Señor de una manera externa; ahora, después de Su resurrección, nosotros le seguimos de una manera interna, puesto que en resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu, y nosotros le seguimos en nuestro espíritu (Mt. 16:24; 1 Co. 15:45; 6:17; Gá. 5:16-25).
- B. Si nosotros hemos de seguir al Cordero como el Cristo pneumático, debemos vivir en el espíritu mezclado: el Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano regenerado (1 Co. 6:17; Ro. 8:4).
- C. Nosotros seguimos al Cordero como el Cristo pneumático en el espíritu mezclado, al seguir la dirección del Espíritu (v. 14):
  1. La dirección del Espíritu no es simplemente

una acción del Espíritu; es el Dios Triuno mismo que llega a ser la dirección que recibimos en nuestro espíritu (v. 11).

2. Si nos interesa el Dios Triuno como una persona que mora en nuestro ser, espontáneamente seremos guiados por Él como el Espíritu; de esta manera nosotros seguimos al Cordero por dondequiera que va (Ap. 14:4b).

*Día 3*

**III. Debemos seguir al Cordero teniendo conciencia del Cuerpo de Cristo (v. 4b; Ef. 1:22-23; Col. 1:18; 2:19; 3:15):**

- A. El Cordero que está en el trono es la Cabeza del Cuerpo; por lo tanto, a fin de vivir la vida que es propia del Cuerpo, necesitamos estar sujetos a la Cabeza y tomar la Cabeza como la vida, el objeto principal y el centro (Ap. 5:6; Col. 1:18; Ef. 4:15-16).
- B. A fin de poder seguir al Cordero, debemos conocer el Cuerpo y cuidar del Cuerpo; cuidar del Cuerpo acaba con nuestro individualismo (vs. 4-6, 15-16).
- C. Al seguir al Cordero, debemos tener conciencia del Cuerpo de Cristo (v. 4; Col. 3:15; 1 Co. 12:25-27):
  1. Cristo, la Cabeza, hace que nosotros tomemos conciencia del Cuerpo (Col. 2:16-19).
  2. Si tenemos conciencia del Cuerpo de Cristo y cuidamos del Cuerpo, tomaremos el Cuerpo como la norma que regula nuestros pensamientos y acciones, y seguiremos al Cordero como la Cabeza del Cuerpo teniendo conciencia del Cuerpo (Ef. 4:15-16).

*Día 4*

**IV. En Apocalipsis 14:1-5 vemos las características de los vencedores que siguen al Cordero por dondequiera que va:**

- A. Finalmente ellos son arrebatados como primicias para Dios y el Cordero a fin de que Dios y el Cordero tengan deleite y satisfacción (v. 1a).
- B. Tienen el nombre del Cordero y el nombre del Padre escrito en sus frentes; esto indica que ellos son uno con el Señor y que Él los posee (v. 1b).
- C. Cantan un cántico nuevo delante del trono; nadie puede aprender este cántico nuevo, un cántico que

debe estar de acuerdo con lo que ellos han experimentado del Cordero, porque nadie más tiene las experiencias específicas y personales que ellos tienen de Cristo (v. 3).

- D. No fue hallada mentira en su boca; esto indica que en su expresión no hay nada de Satanás, el diablo, el padre de todos los mentirosos y la fuente de la mentira (v. 5a; Jn. 8:44).
- E. No tienen mancha; esto indica que ellos no tienen mancha ni arruga y que son perfectos en la santidad de Dios, o sea, que están absolutamente santificados para Dios y plenamente saturados de Dios (Ap. 14:5b; Ef. 5:27; 1 Ts. 5:23).
- F. Son comprados de la tierra y de entre los hombres; ellos pertenecen absolutamente al Señor y no permiten que nada ni nadie les impida seguir al Cordero (Ap. 14:3b, 4b; Mt. 10:37-39; Lc. 9:57-62).

Día 5

**V. A medida que los vencedores siguen al Cordero por dondequiera que va, experimentan y disfrutan al Cordero en Su persona y obra (Ap. 14:4b):**

- A. Experimentan la eficacia de la sangre del Cordero, lo cual les da derecho al árbol de la vida y les permite vencer al acusador (1:5b; 7:14; 22:14; 12:11).
- B. Son un reino de sacerdotes para Dios; el reino ejerce el dominio de Dios, mientras que los sacerdotes expresan la imagen de Dios (1:5-6; 5:9-10).
- C. Comen a Cristo como el cordero pascual en Su totalidad: en Su sabiduría, en Sus actividades, en Su mover y en Sus entrañas (Éx. 12:3-9; Jn. 6:57).
- D. Experimentan y disfrutan el pastoreo del Cordero que los conduce a Sí mismo como las fuentes de aguas de vida con miras a la impartición del Dios Triuno (Ap. 7:16-17).
- E. Participarán en las bodas del Cordero (19:7-9).
- F. Serán el ejército nupcial del Cordero en la guerra de Armagedón; el Cordero vencerá al anticristo, y los que están con Él —los llamados, escogidos y fieles— también vencerán (17:14).

Día 6

**VI. Los vencedores que siguen al Cordero por dondequiera que va finalmente serán arrebatados para estar con el Cordero en el monte de Sión en los cielos (14:1; Lc. 21:36):**

- A. En el Antiguo Testamento Jerusalén tipifica a la iglesia, y Sión tipifica a los vencedores que están en la iglesia; pero en la era de la iglesia, los Dios-hombres perfeccionados y maduros son Sión, los vencedores (Sal. 2:6; 125:1; Ap. 14:1):
  1. La vida de iglesia es la Jerusalén de hoy, y en la iglesia debe haber un grupo de vencedores; estos vencedores son el Sión actual: la realidad del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ef. 4:16; Ap. 21:2, 10-11).
  2. Los vencedores están a favor de la edificación del Cuerpo de Cristo, a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (Ro. 12:4-5; Ef. 4:16; Ap. 3:12).
- B. En el cielo nuevo y la tierra nueva, toda la Nueva Jerusalén será Sión; la Nueva Jerusalén, el Sión eterno, será el Lugar Santísimo, el lugar donde Dios está (21:1-2, 16, 22; cfr. Ez. 48:35b).

*Alimento matutino*

**Ap. ...Éstos son los que siguen al Cordero por donde-14:4 quiera que va...**

**8:3-4 Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del Ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.**

**Sal. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente / en el día 110:3 de Tu mando, [guerra, heb.] / en la hermosura de la santidad [en el esplendor de su consagración, heb.] / Desde el seno de la aurora / tienes Tú el rocío de Tu juventud [Tus jóvenes serán para Ti, como el rocío en el censo de la aurora, heb.]**

En Apocalipsis 14 tenemos mil veces doce por doce, mil veces culminación de culminaciones. Éste es el significado del número ciento cuarenta y cuatro mil. Las ciento cuarenta y cuatro mil primicias son creyentes que están entregados al cumplimiento del propósito eterno de Dios.

Aunque el número ciento cuarenta y cuatro mil es literal, también tiene un significado espiritual, que indica que todos los vencedores que vivan serán parte de la culminación de la administración de Dios en el cumplimiento de Su economía por la eternidad. Ser un vencedor viviente es algo muy importante. Ser las primicias equivale a entregarse a la culminación de la administración de Dios, la cual cumple Su economía por la eternidad.

Los ciento cuarenta y cuatro mil que constituyen las primicias “siguen al Cordero por dondequiera que va” (v. 4). El Cordero no nos sigue a nosotros; somos nosotros quienes debemos seguirlo por dondequiera que vaya. Tenemos que aprender la lección de seguir al Cordero por dondequiera que vaya. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 515-516, 524)

*Lectura para hoy*

El primer altar en Apocalipsis 8:3 se refiere al altar del holocausto (cfr. Éx. 27:1-8), y el altar de oro que está delante del trono se refiere al altar del incienso (cfr. Éx. 30:1-9). El incensario de oro simboliza las oraciones de los santos, las cuales Cristo, el

“otro Ángel”, lleva a Dios. El incienso representa a Cristo con todos Sus méritos, quien es añadido a las oraciones de los santos a fin de que las oraciones ofrecidas por ellos sobre el altar de oro sean aceptables a Dios. Cuando se abra el séptimo sello todavía habrá “santos” orando en la tierra.

En esta escena celestial, que se da después de la apertura del séptimo sello, Cristo aparece como otro Ángel para llevar a cabo la administración de Dios en la tierra ministrando a Dios como Sumo Sacerdote las oraciones de Sus santos. Al ofrecer las oraciones de Sus santos a Dios, Él agrega Su incienso a ellas ... El “humo del incienso” [Ap. 8:4] indica que el incienso es ofrecido a Dios por fuego con las oraciones de los santos. Esto implica que por el incienso añadido, las oraciones de los santos llegan a ser eficaces y aceptables para Dios. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 272-273)

Toda oración que tenga algún valor y que conmueva a Dios, que conmueva el trono, es una oración en la cual Dios se mezcla con el hombre. Aparentemente nosotros estamos orando, pero interiormente es Él quien ora. Andrew Murray dijo una vez que toda oración que tenga verdadero valor es una oración en la cual el Cristo que está en nosotros ora al Cristo que está en el trono. Esto es un misterio. El Dios que está en nosotros ora al Dios que está en el trono. En esta oración Dios ora por medio de nosotros en nuestra oración. Esta oración conmueve Su trono y hace que Él nos responda. Dios jamás escuchará oraciones en las que participa una sola naturaleza. Todas las oraciones que carezcan del elemento de la mezcla de Dios son oraciones ajenas al deseo de Su corazón. (*How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God*, pág. 48)

Salmos 110:3 nos dice que en el día de Su guerra, el pueblo de Cristo se ofrecerá voluntariamente “en el esplendor de su consagración”. ¿Se da cuenta usted de que a los ojos del Señor nuestra consagración voluntaria, el hecho de que nos ofrecamos a Él, es cierta clase de esplendor? Aunque la iglesia se ha degradado, a lo largo de los siglos siempre ha habido un grupo de personas que se han ofrecido voluntariamente al Señor en el esplendor, en la belleza, de su consagración. Miles de personas se han ofrecido voluntariamente a Cristo, dejando todo lo que hay en la tierra, y con esta ofrenda se hizo manifiesto el esplendor de la consagración. (*Estudio-vida de los Salmos*, pág. 450)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 23;  
*Estudio-vida de los Salmos*, mensaje 38

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno 16:24 quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**

**Gá. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el 5:25 Espíritu.**

**Ro. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de 8:14 Dios, éstos son hijos de Dios.**

Seguir al Señor significa seguir al Espíritu, lo cual, específicamente, significa obedecer la enseñanza de la unción. No estamos siguiendo al Señor de una forma objetiva y externa, sino de una forma subjetiva e interna. El resplandor de Su rostro y la manifestación de Sí mismo es la unción; mientras que la voluntad que Él nos revela en la luz de Su rostro es la enseñanza de la unción. Si obedecemos esta enseñanza, estaremos obedeciendo al Señor. Si seguimos esta enseñanza, estaremos siguiendo al Señor. (*La experiencia de vida*, págs. 157-158)

*Lectura para hoy*

La iglesia se edifica sobre la revelación del Cristo y del Hijo de Dios por medio de seguirle a Él. “Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (v. 24). Antes de la crucifixión del Señor los discípulos lo seguían de una manera externa. Pero después de Su resurrección nosotros lo seguimos de una manera interna. Debido a que en la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) que mora en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), nosotros ahora le seguimos a Él en nuestro espíritu (Gá. 5:16, 25).

En Romanos 8 la frase *en Cristo* no sólo se refiere a la base o posición que tenemos en Cristo, como se menciona en el capítulo 6, sino también a la realidad de andar diariamente en nuestro espíritu regenerado. En Cristo, no en Adán ni en nosotros mismos, tenemos al Espíritu de vida —quien es Cristo mismo como Espíritu vivificante— en nuestro espíritu. En Cristo nuestro espíritu fue vivificado juntamente con Cristo, quien es vida. Debido a que estamos en Cristo, el Espíritu de vida, quien es Cristo mismo, mora en nuestro espíritu y se mezcla con nuestro espíritu como un solo espíritu. En Cristo tenemos un espíritu avivado, la vida

divina y el Espíritu de vida. En Cristo estos tres —nuestro espíritu, la vida divina y el Espíritu de vida— se mezclan juntos para ser una sola entidad. En Cristo, junto con esta entidad, opera espontáneamente un poder, el cual es la ley del Espíritu de vida, liberándonos continuamente de la ley del pecado y de la muerte, a medida que nosotros andamos conforme al espíritu mezclado. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2810, 3070-3071)

El Dios Triuno en Su consumación llegó a ser el Espíritu y, como tal, Él mora en nuestro espíritu. Por lo tanto, todos tenemos que aprender a vivir en este espíritu mezclado. Cuando estemos a punto de decir algo, debemos percibir el sentir interior para comprobar si estamos en el espíritu o no. Si no estamos en el espíritu, aunque lo que hagamos sea bueno, a Dios no le agrada. Al principio, tal vez queramos decir algo, pero después de que nos volvamos al espíritu, puede ser que optemos por no decir nada. Si aprendemos a vivir en el espíritu de esta manera, otros seguirán nuestro ejemplo. De esta manera, uno por uno andarán conforme al espíritu y tocarán la vida, y espontáneamente ellos servirán de forma orgánica. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, pág. 38)

El Espíritu ... opera en nosotros guiándonos a vivir como hijos de Dios ... La acción de guiar mencionada en Romanos 8:14 no es simplemente una acción del Espíritu, sino que es el Dios Triuno mismo quien llega a ser la dirección que recibimos en nuestro espíritu. Si prestamos atención a Él como una persona que mora en nosotros, espontáneamente seremos guiados por Él. Ser guiados por el Espíritu no es una experiencia externa sino interna, la cual tiene que ver con la ley del Espíritu de vida, el Espíritu y la vida. Este versículo habla del hecho de ser guiados por el Espíritu; no dice que el Espíritu nos guía, lo cual indica que aunque el Espíritu está siempre dispuesto a guiarnos, nosotros debemos tomar la iniciativa para dejarnos guiar por Él. Esto significa que debemos tomarlo como nuestra vida y nuestro todo, y que debemos hacer morir todo lo que haya en nosotros de la vieja creación. No necesitamos buscar la dirección del Espíritu, pues ya está presente en nosotros, esto es, en nuestro espíritu regenerado. En tanto que vivamos regidos por esta dirección, andaremos y nos conduciremos de una manera que demostrará que somos hijos de Dios. (*Truth Lessons, nivel 2*, tomo 4, pág. 44-45)

*Lectura adicional: Perfecting Training*, caps. 44, 46-47, 52

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

- Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.**
- 2:19 ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.**
- 3:15 Y la paz de Cristo sea el árbitro en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo Cuerpo; y sed agradecidos.**

Vivir en el Cuerpo es vivir corporativamente con los miembros, sometidos a la Cabeza (Col. 1:18). Para vivir la vida que es propia del Cuerpo, primeramente debemos estar bajo la Cabeza y tomar la Cabeza como nuestra vida, el objeto principal y el centro (Ef. 4:15-16) ... Si queremos vivir la vida que es propia del Cuerpo, todo lo que pensemos o hagamos debe estar bajo el control de Cristo, la Cabeza; debemos tomarlo como el centro de todo nuestro ser. En segundo lugar, tenemos que coordinar con todos los miembros para llevar una vida que expresa a la Cabeza (Ro. 12:5). Debemos aprender a vivir en el Cuerpo y a someternos a la Cabeza todo el tiempo, debemos prestar atención al sentir del Cuerpo y vivir juntos con todos los miembros. No debemos tomar como centro nuestra propia espiritualidad, santidad o victoria. Esto nos hará personas peculiares e individualistas, y hará que condenemos a otros o les imponemos requisitos. Tampoco debemos tratar de guardar regulaciones ni tratar de complacer a otros. En lugar de ello, debemos vivir en el Espíritu para expresar a Cristo de una manera orgánica y coordinada. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, págs. 39-40)

*Lectura para hoy*

Conocer el Cuerpo ... es tomar medidas con respecto al individualismo. Todos aquellos que no conocen el Cuerpo son individualistas. Sus puntos de vista, sus acciones, su vivir y la obra que realizan son individualistas. Todo este individualismo se debe a que todavía viven en la carne, el yo y la constitución natural. Esto es similar a la

enredadera parásita, que se envuelve alrededor del árbol y sólo muere cuando el árbol de la carne, el yo y la constitución natural, es cortado. Solamente cuando la carne, el yo y la constitución natural hayan sido quebrantados severamente, el individualismo será eliminado. Cuando los hombres no viven más de forma individualista, llegan a conocer el Cuerpo. (*La experiencia de vida*, pág. 345)

En Colosenses 2:17 Pablo dice que el cuerpo es de Cristo, pero en el versículo 19 él no solamente habla de Cristo, sino de asirnos de la Cabeza. La razón para este cambio de terminología, o sea, de Cristo a la Cabeza, es que el disfrute que tenemos del Señor hace que tomemos conciencia del Cuerpo. Si continuamente disfrutamos a Cristo, no seguiremos siendo individualistas. Los santos que son individualistas son aquellos que no disfrutaban consistentemente al Señor. Cuanto más disfrutamos a Cristo, más tomamos conciencia del Cuerpo. En la mañana deberíamos tocar al Señor, y en la noche, debemos asistir a las reuniones de la iglesia. No es normal disfrutar al Señor durante el día y descuidar las reuniones de la iglesia, que es Su Cuerpo. Aunque las circunstancias en las cuales se halla uno no le permitan asistir a todas las reuniones, interiormente uno debería sentir que todo su ser está con los santos en la reunión. El hecho de que tomemos conciencia del Cuerpo proviene del disfrute que tenemos de Cristo ... Por experiencia sabemos que cuanto más disfrutamos a Cristo, más intensamente deseamos el Cuerpo. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 513-514)

Para tener la vida del Cuerpo, debemos preocuparnos por los demás miembros y estar llenos de sentimiento con respecto al Cuerpo.

Si nosotros como miembros compartimos el sentir de la Cabeza en todo y si nos preocupamos por el Cuerpo, tomaremos el Cuerpo como la norma en nuestros pensamientos, consideraciones, palabras y acciones. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo. Al hacer esto, no estaremos separados ni desconectados del Cuerpo. La vida que viviremos será completamente la vida que es propia del Cuerpo, y así el Señor logrará que Su Cuerpo lo exprese. (*La unidad y la unanimidad según la aspiración del Señor y la vida y el servicio del Cuerpo según Su deleite*, pág. 41-42)

*Lectura adicional: La experiencia de vida*, cap. 15; *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 56; *La visión celestial*, cap. 3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie 14:1 sobre el monte de Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.**

**3-5 Y cantan un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha.**

Debemos seguir el principio enunciado en Apocalipsis 14:4. Este principio consiste en que nosotros, tanto los hermanos como las hermanas, debemos guardar nuestra virginidad, acudiendo al Señor en busca de Su gracia con la cual nos guarda para Sí. No sólo debemos ser guerreros, sino también primicias, aquellos que maduran primero para dar satisfacción al Señor. Debemos decir: “Señor, yo quiero madurar temprano para darte satisfacción. Señor no me importa si me llevas en el arrebatamiento; lo único que me interesa es que Tú seas satisfecho. Deseo ser llevado al cielo para satisfacerte a Ti. Señor, en tanto que pueda satisfacerte, no me importa si estoy en la tierra o en el cielo”. Ésta es la actitud de los vencedores vivientes.

Si usted es uno de los vencedores vivos, no le importará si es arrebatado o no. Debido a que ya han estado en la presencia del Señor el arrebatamiento no vendrá como una sorpresa. No importa si está aquí en la tierra o allá en el monte de Sión. Cuando llegue allí, no se sorprenderá ... Éste es el arrebatamiento de los vencedores que queden vivos. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 522-523)

*Lectura para hoy*

[Las primicias] tienen escrito en sus frentes el nombre del Cordero y el de Su Padre (Ap. 14:1). Esta designación los presenta como

uno con el Cordero y con el Padre y como pertenecientes a ambos ... [Esto] está en contraste con el nombre de la bestia escrito en las frentes de quienes la adoran (13:16-17).

Los ciento cuarenta y cuatro mil cantan un cántico [14:3] ... Los cánticos siempre proceden de nuestra experiencia. Si usted no ha tenido ninguna experiencia, no tiene nada que lo motive a cantar. Los ciento cuarenta y cuatro mil vencedores pueden cantar un cántico nuevo que nadie más puede comprender, debido a que tienen experiencias específicas y particulares de Cristo. Algunos cristianos no entienden nuestros cánticos ... Cuando cantamos ciertos cantos, estamos fuera de nosotros mismos. Pero aquellos que no han experimentado estas cosas no entienden lo que cantamos. Sólo los que han tenido la experiencia, pueden aprender a cantar el cántico de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El versículo 5 dice, refiriéndose a las primicias, que “en sus bocas no fue hallada mentira”. Las mentiras son la expresión y la representación de Satanás. El diablo es el padre de todos los mentirosos, y de él proceden las mentiras (Jn. 8:44). El hecho de que no se hallara mentira en las bocas de los vencedores indica que en su expresión no tienen nada de Satanás. Si nuestra vida es motivada por el amor al Señor, entonces ninguna mentira y ninguna falsedad saldrá de nuestra boca. Lamento decir que he soportado por años las mentiras de cristianos genuinos. ¡Qué vergüenza! Quienes estamos en el recobro del Señor no debemos tener mentiras en nuestra boca. Cuando digamos “sí”, será sí, y cuando digamos “no”, será no. Si no podemos responder con un simple sí o un simple no, más nos vale no decir nada. En dado caso debemos ejercer nuestra sabiduría y no decir nada, para que no salga ninguna mentira ni falsedad de nuestra boca. No tenemos nada que ver con Satanás, quien es el mentiroso y la fuente de las mentiras.

También vemos en el versículo 5 que las primicias no tienen mancha alguna. Esto indica que ellos no tienen mancha ni arruga, pues son perfectos en la santidad de Dios (Ef. 5:27), están absolutamente santificados para Dios y plenamente saturados de Él (1 Ts. 5:23). (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 516-517, 523-524)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis*, mensajes 46-47

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. ...Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados 1:5-6 con Su sangre, e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre...**

**12:11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte.**

**17:14 Harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él, los llamados y escogidos y fieles, también vencerán.**

¿Cómo llegan a producirse las primicias? Apocalipsis 14:4 dice que ellos siguen al Cordero por dondequiera que va. Si usted desea crecer, siga al Cordero. Si no lo sigue, no podrá crecer. Si usted no progresa en la vida divina, eso indica que no está siguiendo al Cordero. El secreto para crecer, el secreto para madurar, es seguir al Cordero por dondequiera que va. Al seguirlo a Él cada día, podemos obtener el crecimiento que nos lleva a madurar en esta era. Nosotros no hacemos las cosas para cumplir ciertos requisitos legales u observancias religiosas. Seguimos al Cordero porque lo amamos. Queremos disfrutarlo y estar donde Él está. Me gusta seguirlo en esta era. Adondequiera que Él va, mi deseo es ir con Él. A medida que Él lleva a cabo Su mover en esta era, mi deseo es obrar donde Él está obrando. (*1993 Blending Conference Messages concerning the Lord's Recovery and Our Present Need*, pág. 115)

*Lectura para hoy*

Según Apocalipsis 12:11, podemos vencer a Satanás “por causa de la sangre del Cordero”. La sangre del Cordero, la cual nos redime, nos defiende ante Dios de todas las acusaciones que el diablo hace en contra de nosotros y nos da la victoria sobre él. Debemos aplicar esta sangre cada vez que sintamos que el diablo nos acusa. (*The Conclusión of the New Testament*, pág. 1856)

La redención lograda mediante la sangre de Cristo no sólo hizo de nosotros un reino para Dios, sino también sacerdotes para Dios (1 P. 2:5). El reino ejerce el dominio de Dios, mientras que los sacerdotes expresan la imagen de Dios. Éste es el sacerdocio real (v. 9), cuyo fin es el cumplimiento del propósito original que Dios tenía al

crear al hombre (Gn. 1:26-28). Este sacerdocio real es ejercido hoy en la vida de iglesia (5:10); será practicado intensivamente en el reino milenar (20:6), y tendrá su plena consumación en la Nueva Jerusalén (22:3, 5). (Ap. 1:6, nota 2)

Apocalipsis 7:16 y 17 dice: “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida” ... El pastorear incluye dar el alimento. Al ser pastoreado por Cristo “nada me faltará” (Sal. 23:1). El Cordero también nos guiará a manantiales de aguas de vida. En la eternidad beberemos de muchos manantiales y disfrutaremos muchas aguas diversas. ¡Que bueno!

Los que están con el Cordero en el monte de Sión serán arrebatados a los cielos ... Después de este arrebato, el anticristo perseguirá a las personas y las hará que lo adoren a él. Por este hecho sabemos que los vencedores que están vivos serán arrebatados antes de la gran tribulación. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 255, 516)

La obra intensificada de Cristo tiene como fin formar el ejército nupcial para que Cristo derrote y destruya a Sus peores enemigos en la humanidad, a saber, el anticristo y su falso profeta (Ap. 19:11-21; 17:14). Al final de esta era el anticristo y su falso profeta se levantarán ... Estos enemigos serán derrotados por el ejército nupcial de Cristo, formado por los vencedores. Cristo y Su novia pelearán en contra de Sus enemigos humanos y los destruirán. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, pág. 88)

Los Dios-hombres son el nuevo hombre que ha de constituir la Nueva Jerusalén. Los constituyentes de la Nueva Jerusalén no son materiales inertes sino personas vivientes, hijos engendrados por Dios que han de ser los Dios-hombres.

Los Dios-hombres edifican el Cuerpo de Cristo para construir la Nueva Jerusalén. Edificamos algo en esta era, a saber, el Cuerpo de Cristo, y esto es para algo en la era siguiente, que es, la Nueva Jerusalén. (*Los Dios-hombres*, pág. 57)

*Lectura adicional: Los vencedores*, cap. 6; *The Conclusión of the New Testament*, mensaje 170

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.**

**Sal. Los que confían en Jehová son como el monte de 125:1 Sión, que no se mueve, sino que permanece para siempre.**

**Ap. Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi 3:12 Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.**

En Lucas 21:36 el Señor dice: “Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”. Aquí *logréis* indica fuerza y habilidad. La fuerza y la habilidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado.

La palabra *escapar* mencionada en 21:36 significa ser llevado o arrebatado antes de la gran tribulación (Mt. 24:21), la cual será una prueba severa sobre toda la tierra habitada (Ap. 3:10; Lc. 17:34-36). Ser arrebatado de este modo equivale a ser guardado “de la hora de la prueba que ha de venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra” (Ap. 3:10). Además *todas estas cosas* son lo que sucederá en la gran tribulación. Estar en pie delante del Hijo del Hombre corresponde a la expresión *estar en pie* de aquellos mencionados en Apocalipsis 14:1. Esto indica que los vencedores que habrán sido arrebatados estarán en pie delante del Salvador en el monte de Sión en los cielos antes de la gran tribulación (véase Ap. 12:5-6, 14). (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 412)

*Lectura para hoy*

Hoy en el recobro, necesitamos avanzar y llegar a la cumbre de la economía de Dios, es decir, el monte de Sión.

Jerusalén está edificada sobre un monte. Aunque Jerusalén es buena, no es la cumbre. En Jerusalén hay una cumbre, que es el monte de Sión, sobre el cual se edifica el templo. Unos mil años antes de la edificación del templo, Dios le pidió a Abraham que ofreciera a su hijo Isaac en el monte Moriah, el cual es otro nombre del monte de Sión (Gn. 22:2; 2 Cr. 3:1). La buena situación que tenemos en el recobro hoy es semejante a Jerusalén. Sin embargo, no tenemos a Sión. En el Nuevo Testamento, los vencedores son comparados con Sión. En Apocalipsis 14:1 los 144,000 vencedores no sólo están en Jerusalén, sino que están en la cumbre de Sión. Los vencedores, los grupos vitales, son el Sión de hoy. Mi carga hoy es ayudarles a ustedes a llegar a la cumbre de los grupos vitales, es decir, al Sión de los vencedores. Aunque tengamos una buena vida de iglesia, entre nosotros casi no tenemos la experiencia, la práctica, la realidad, de la vida del Cuerpo. Esto es lo que necesitamos en el recobro hoy.

Debemos esforzarnos por llegar en la vida de iglesia a la cumbre más alta, el Sión de hoy, la realidad del Cuerpo de Cristo, hasta que seamos consumados en la Nueva Jerusalén, incluyendo a Sión. Amados santos, esto es lo que necesitamos.

Hoy en la era de la iglesia, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y madurados son Sión, los vencedores, los grupos vitales dentro de las iglesias. Pero en el cielo nuevo y la tierra nueva no estará el monte de Sión, sólo estará la Nueva Jerusalén, porque todos los santos que no estaban calificados para ser Sión, lo estarán. En otras palabras, toda la Nueva Jerusalén llegará a ser Sión. ¿Qué es Sión? Es el lugar donde Dios está, o sea, el Lugar Santísimo. En Apocalipsis 21 hay una señal que indica que la Nueva Jerusalén será el Lugar Santísimo.

Los vencedores son el propio Sión, donde está Dios. Ésta es la realidad intrínseca de la revelación espiritual contenida en la santa Palabra de Dios. Tenemos que comprender lo que es el recobro del Señor. El recobro del Señor consiste en edificar a Sión. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 16-17, 20, 45, 47)

*Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración cap. 5; Los Dios-hombres, caps. 4-5*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



